

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Luis López de Mesa

Páginas escogidas.

Siempre será grato al espíritu leer los productos de este ingenio nacional. Porque acostumbra a pensar en grande, con vocación de Patria y sentido de su destino. Es claro que muchos lectores encuentran difícil, nudoso, esquivo el lenguaje que emplea el Profesor. Estamos acostumbrados a cierta llaneza idiomática que nos sorprende hallar un escritor alejado del vulgo, de una gran dignidad en el arte de escribir, pero considerado alambicado o gongorino por algunos. Naturalmente los temas que trata el Profesor López de Mesa son todos de entidad, desasidos de lo común, aunque digan relación al pueblo, la tierra y el hombre colombianos. Pero ese preciosismo literario no le resta calidad a su pensamiento. Porque a través de la urdimbre de los vocablos y técnicas lexicográficas empleadas, aparece la idea, el sentimiento, la pasión por rumbos de la cultura que son específicamente colombianos. Porque el Profesor entiende que Colombia no es solamente un viejo retablo colonial, de estructuras desuetas, sino una viva comunicación con un destino complejo e impar. Por eso mismo, su prosa, dice relación directa al drama nuestro, a lo que somos y aspiramos a encontrar como signo de superación económica, social y cultural.

Estas prosas escogidas nos dan la imagen cabal del escritor. Y aquellos hallazgos intelectuales que son de su propia cosecha, meditaciones que han embargado su tiempo y en las cuales aparece, radiante, su conciencia. Acaso el Profesor López de Mesa sienta una concreta voz que lo llama hacia los territorios de la belleza escrita. Y en su búsqueda encuentra palabras de añoso abolengo, verbos, sustantivos, adverbios que guarda celosamente la cantera del idioma. Y que los pone a relucir como joyas verdaderas y valederas en su obra de trabajador insigne de las letras. Es claro que las ideas requieren "el engarce de ciertas piedras para el cintillo". Acaso Gracián ha influido en el Profesor para esa doma del lenguaje, pues, algo de intrincado, conceptuoso y raro encuentran las gentes en sus textos. Algunos los consideran culteranos, terreno propicio para muchas raíces se-

mánticas, oscuros. Es cuestión de gusto y sensibilidad. Y el Profesor López de Mesa, ama con pasión las ideas, gusta de presentarlas en períodos undosos, sonoros, ricos en savia nutricia, aunque difíciles.

Pero en todas sus páginas corre un viento de eternidad. No se queda a la puerta de la posada, sino que penetra y acaricia las formas más puras, las morbideces del idioma en lo que este tiene de instrumento vivo y fecundo. Trabajo de vigilia y cercenamiento. Amor por la palabra no como algo estereotipado, sino vibración recóndita, acaso un poco prolija y excesiva.

Y defiende ciertas tesis de alta nobleza intelectual. Los sutiles materiales de su obra, son el fruto dorado de un análisis cierto de la problemática colombiana. Carece de ese optimismo bobalicón que lleva a muchos de sus compatriotas a ver el panorama nacional con ojos demasiados alegres. Es preciso poner algunas gotas ácidas en esa copa de mieles. Y hacer algunos análisis de conciencia sin los cuales seremos navegantes sin brújula en busca del destino nacional. El Profesor López de Mesa nos brinda motivos para pensar. Aunque a veces la nuda forma de las ideas casi no se transparenta, por el lujo de lo verbal, por la sintaxis en veces nudosa, compleja.

Esta obra nos pone en contacto con un colombiano integral, un patriota austero y un escritor de auténtica calidad literaria y humana.

---

### Luis Cernuda

Como quien espera el alba.—Poemas.—Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina.

La poesía no tiene comarcas delimitadas, cuando corresponde a una calidad estética trascendente. El poeta que "piensa por imágenes", como escribía Goethe, rebasa todas las fronteras y llega a golpear con su vara florida en las más disímiles puertas de la tierra. Y siempre hallará quien se interese por su mensaje, por su voz que traduce una inquietud, un noble afán de encontrar almas que respondan a su llamado. Y particularmente en el caso del gran poeta español Luis Cernuda, cuya temprana muerte, vino a quebrar un arpa de altas y solitarias músicas. Porque Cernuda hizo del ejercicio de la poesía un sacerdocio y una clarividencia. Totalmente entregado a su tarea de escritor, sus libros reflejan un pensamiento de una lúcida certeza crítica. Es la suya una poesía de hondura, delgada y transparente. Y los temas escogidos dicen relación a la problemática de la humanidad, a los estados anímicos del hombre, a la melancolía del paisaje contemplado con la estoica serenidad de quien sabe que todo es fugitivo, perecedero y mutable. Gran poeta Luis Cernuda, dejó una obra de positivo mérito, que no fue producto de Capillas Literarias, sino una autenticidad casi humilde, pero de hondura de mina. Presentamos hoy a nuestros lectores, dos poemas del insigne poeta español desaparecido:

## TIERRA NATIVA

*Es la luz misma, la que abrió mis ojos  
Toda ligera y tibia como un sueño,  
Sosegada en colores delicados  
Sobre las formas puras de las cosas.*

*El encanto de aquella tierra llana,  
Extendida, tal una mano abierta,  
A donde el limonero, encima de la fuente,  
Suspendía su fruto entre el ramaje.*

*El muro viejo en cuya barda abría  
A la tarde su flor azul la enredadera,  
Y al cual la golondrina en el verano  
Tornaba siempre hacia su nido antiguo.*

*El susurro del agua alimentando,  
Con su música insomne en el silencio,  
Los sueños que la vida aún no corrompe,  
El futuro que espera como página blanca.*

*Todo vuelve otra vez vivo a la mente,  
Irreparable ya con el andar del tiempo,  
Y su recuerdo ahora me traspasa  
El pecho tal puñal fino y seguro.*

*Raíz del tronco verde ¿quién la arranca?  
Aquel amor primero ¿quién lo vence?  
Tu sueño y tu recuerdo ¿quién lo olvida?  
Tierra nativa, más mía cuanto más lejana.*

## AMANDO EN EL TIEMPO

*El tiempo, insinuándose en tu cuerpo  
Tal la nube de polvo en fuente pura,  
Aquella gracia antigua desordena  
Y clava en mí una pena silenciosa.*

*Otros antes que yo vieron un día,  
Y otros luego verán, cómo decae  
La amada forma esbelta, recordando  
De cuánta gloria es cifra un cuerpo hermoso.*

*Pero la vida solos la aprendemos,  
Y placer y dolor se ofrecen siempre  
Tal mundo virgen para cada hombre.  
Así mi pena inculta es nueva ahora.*

*Nueva como lo fuese al primer hombre,  
Que cayó con su amor del paraíso  
Cuando viera, tal cielo ya vencido  
Por sombra, envejecer el cuerpo amado.*

## Bachiller Cleofás Pérez

Crónicas y Coloquios.—Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.

He aquí reunidas en volumen las Crónicas y Coloquios del Bachiller Cleofás Pérez, a quien se ha identificado como el mismo doctor Carlos Lleras Restrepo. Son una serie de atisbos inteligentes sobre problemas colombianos y sitios visitados por el autor en sus travesías por el mundo. Resalta la eficacia del método empleado para encubrir el nombre propio y, por ende, escribir con mayor libertad sobre asuntos de tan variada índole como los aquí expuestos. El doctor Lleras Restrepo maneja una prosa clara, rotunda, sin ambigüedades. Producto natural de copiosas y heterogéneas lecturas. No se trata de un clásico del idioma, pero sí, de un escritor abundante, erudito, que sabe extraer de textos, vidas, caminos, historias, experiencias para la vida colombiana.

Son tan diversos los temas que confronta el Bachiller Cleofás Pérez, que sería imposible seguirlo en todas sus tesis y razones. Porque esta lectura tiene mucho de ilustrativa, ya que, los interrogantes del mundo contemporáneo son analizados con sagacidad por el autor. No podría afirmarse, en rigor, que se trata de un pensador, de un exégeta de doctrinas y sistemas como se entiende tal clase de actividad intelectual en Europa. Es sencillamente una obra que suscita comentarios, y nos transporta desde la reforma agraria colombiana, hasta Corinto, Demóstenes, la Grecia eterna, siempre punto de referencia para los escritores colombianos.

Es importante que la cultura en nuestro país no se reduzca al mero ámbito de la revista, el cine y la televisión. Que nuestros hombres públicos expongan temas en los cuales campea por igual, la sutileza intelectual, con las largas lecturas que dejan siempre un lote de experiencia. El nuestro es un país de letrados, de gentes que consideran necesario que sus conductores políticos tengan trato con los grandes problemas de la inteligencia y con los presupuestos de la cultura en general.

Esta obra debe formar parte de toda biblioteca, porque en ella se dilucidan asuntos que, en una u otra forma, nos conciernen a todos en la lucha por un mundo mejor.

---

## Josué Consuegra

Apuntes de Economía Política.—Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. Colombia.

El Profesor Josué Consuegra tiene un vasto dominio de los temas económicos. Puede decirse que ninguno de ellos le es extraño. Particularmente se ha interesado por la economía de los países en desarrollo, tan compleja ahora que se buscan caminos de superación y progreso. Porque la economía de Colombia y en general de América Latina no es la misma que rige a otros países en pleno industrialismo como Estados Unidos e Inglaterra. Nuestros problemas son de diferente índole, precisamente porque hasta hace poco nuestra economía era pastoril, sin desarrollo paralelo con las necesidades de la comunidad.

El Profesor Consuegra logra un trabajo de verdadera estructura dentro de su género. La prosa corre limpia y clara. Nada de logogrifos o parrafadas oscuras, de aquellas que solamente las comprenden ciertos economistas modernos.

Este magnífico manual ha sido adoptado como texto de estudio por numerosas universidades colombianas. Esto demuestra que su autor lo escribió pensando en los interrogantes que nos afligen, lejos de guiarse por metodologías afuereñas o de calcar doctrinas que nada tienen en común con nuestra peripezia. "La revolución de las expectativas crecientes", exige un estudio, serio y profundo, de la realidad colombiana. Proteccionismo, libre cambio, balanza de pagos, comercio exterior colombiano, la planeación económica, las leyes colombianas sobre esta materia, todo está contemplado, metódica y acertadamente en este libro llamado a ser un texto de veras esclarecedor de los rumbos que debemos seguir en estas materias.

La enseñanza de la Economía Política en nuestro país, adquiere, por fin, un manual de suma utilidad y especialmente preparado en mira de buscar soluciones a lo que es nuestro y no tema para otras colectividades sociales.

---

Profesor Ernst Rothlisberger

El Dorado.—Versión castellana de Antonio de Zubiaurre.—Publicaciones del Banco de la República. Bogotá. Colombia.

El Banco de la República ha incorporado a su "Archivo de Economía Nacional", este libro del cual fuera autor el Profesor Ernst Rothlisberger y traducido en forma admirable por el escritor Antonio de Zubiaurre. El autor de la obra, vivió muchos años en Colombia y tomó como esposa, a su regreso a Suiza, a la señora Inés Ancizar, hija del gran patriota colombiano don Manuel Ancizar. Ha hecho bien el Banco de la República en editar esta obra que, no obstante la lejanía, conserva una frescura y gracia admirables. El autor tuvo oportunidad de mirar de cerca a nuestra patria, observar sus costumbres, intimar con los personajes de la época, asistir a nuestras batallas ideológicas, generalmente trenzadas por ideas que nos venían de otros meridianos de la cultura. Es cierto que Colombia ha avanzado en muchos órdenes de la vida material y también cultural. Pero lo que pudiéramos llamar el "genio" de la raza, su peculiar manera de afrontar los problemas, sus disputas bizantinas, las pugnas y lloros políticos, permanecen como las pudo observar el autor.

Resalta en todos los capítulos de la importante obra su amor por lo nuestro. Era el Profesor Rothlisberger un hombre honesto, entero en su honor, incapaz de deformar la realidad para extraer apresuradas y falsas tesis sociológicas. Por eso mismo sus críticas deben ser recibidas con la simpatía que debe merecernos una visión cierta, alejada de personalismos o de acritudes. Tiempos aquellos en que se escribía para pintar caracteres, ambientes, sistemas de vida, sin ánimo dañado de folletín rojo, en el cual

se ha especializado cierta prensa cuyo alimento es lo morboso, deslicuecente y deformado de las sociedades. El autor de El Dorado no se deja tentar por la fácil erudición tomada en préstamo a otros autores. Respira autenticidad este trabajo hermoso, colmado por una noble pasión de servicio a nuestra patria. Acaso ni los mismos colombianos se han tomado el trabajo de describir aquellos tiempos como lo hizo un extranjero que, no obstante nuestras contiendas internas, los odios políticos, la vida apenas rural y manual, quería para Colombia un lugar eminente dentro del cuadro de las democracias americanas.

Magnífico libro este y un poco nostálgico, en verdad. Porque El Dorado como la fuente de la eterna juventud, sirvieron para camino de aventureros, de gentes que soñaron con un continente en el cual se encontraban todas las maravillas del paraíso.

Recomendamos la lectura de esta obra a los lectores de esta sección con la certeza de que les indicamos un camino de entero orgullo nacional.